

# La pieza del mes. 27 de septiembre de 2014

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

## La cerámica pintada geométrica tartésica

D. Diego Ruiz Mata  
Universidad de Cádiz



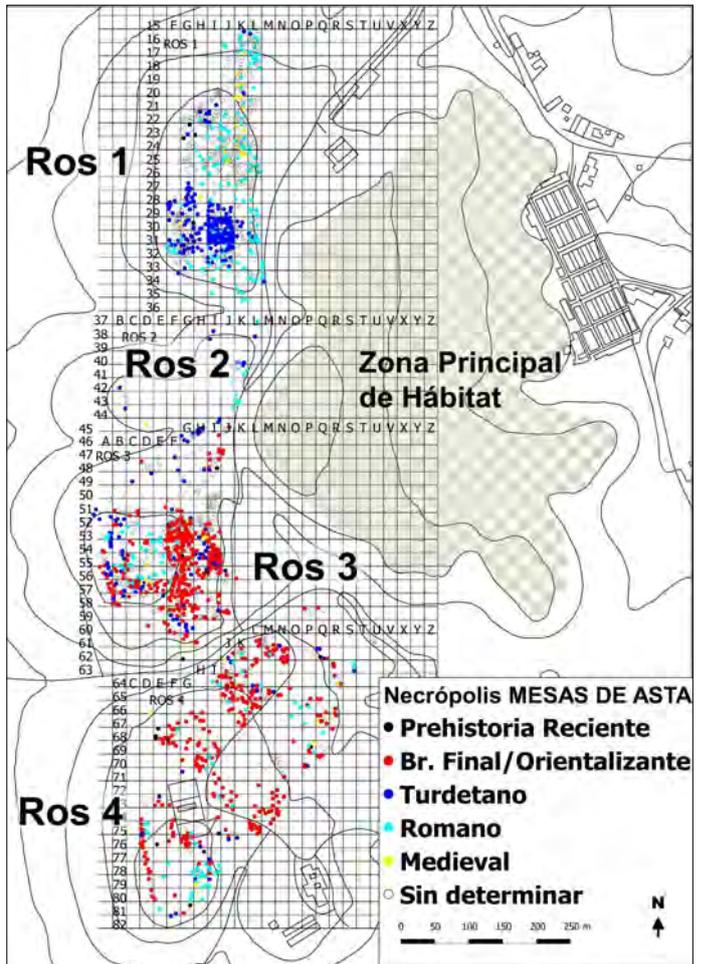
*Mi modesto homenaje a dos arqueólogos singulares y de distinta fortuna: D. Manuel Esteve Guerrero y D. Juan de Mata Carriazo Arroquia, que han tenido mucho que ver con la historia que vamos a desarrollar. El primero buscó y no tuvo suerte, mientras que el segundo la tuvo sin buscarla. Es el destino simplemente.*

Es preciso conocer que fue en 1992, creo recordar, cuando nos enteramos de una triste noticia: unos arados mecánicos, inoportunos, con rejas de uñas de casi 1 m habían removido, a gran profundidad, un conjunto de colinas cercanas a la ciudad romana y más antigua de Mesas de Asta para su aprovechamiento agrícola, no utilizadas hasta ese momento. Desgraciadamente para la historia antigua de la zona y del occidente mediterráneo, habían arrasado sin piedad, y con el mayor descuido posible, las necrópolis protohistóricas y romanas asentadas sobre cuatro pequeñas elevaciones.

Al parecer, no se apercibieron en ningún momento de las dificultades que el arado tenía bajo el suelo, como las numerosas piedras y mampuestos con las que se construyeron la mayoría de los enterramientos, ni vieron los miles de fragmentos de cacharros que emergían rotos del suelo revueltos con la tierra, ni las cenizas de los muertos incinerados, ni los huesos de los inhumados, ni todo lo extraño que puede llamar la atención a alguien acostumbrado a trabajar con la tierra cultivable. Increíble, pero cierto: las anomalías de un suelo que conocen y acostumbran a trabajarlo no llamó la atención a nadie o consideraron normal lo que a todas luces era algo incomprensible para un suelo sin restos arqueológicos. No es este material el que surge de la tierra normalmente cuando se ara, y el ojo del que maneja el arado está perfectamente habituado a observar cada mancha, cada color, cada dificultad, cada cosa rara.... Un hecho consumado

más, que en esta ocasión le tocó a la necrópolis más importante del Bajo Guadalquivir, junto a la del Castillo de Doña Blanca, ambas muy cercanas y diferenciadas en sus manifestaciones externas, ambas a cielo abierto y las dos se habían salvado de las apetencias y del pico y la pala de los arqueólogos aficionados de fines del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Al menos, una –CDB– está protegida. No es exactamente un consuelo ni una disculpa. Es un hecho que la investigación tiene que afrontar.

Conocida la triste e irreparable noticia por el Museo Arqueológico de Jerez – y saben muy bien que el patrimonio destruido no se puede reponer–, su directora y sus arqueólogos se pusieron de inmediato en acción y a salvar lo que se pudiera para obtener el mayor bene-



Prospección micro-espacial. Necrópolis de Mesas de Asta. 1992-93. Planimetría general. Autor: F. J. Barrionuevo

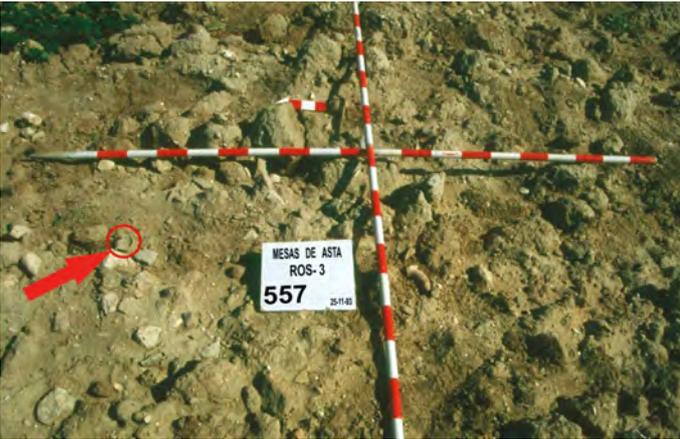
ficio científico y museístico en circunstancias tan adversas. Se inició una investigación en las cuatro colinas arqueológicas afectadas, consistente en cuadricular un espacio de casi 40 Ha y delimitando y trasladando al papel milimetrado las huellas que pudieron ser tumbas o relacionadas con la necrópolis, recogiendo con paciencia infinita los vasos partidos, los huesos diseminados y otros ajuares relacionados con los posi-



Vista general del estero y las elevaciones de Mesas de Asta. Foto MAMJ

bles enterramientos. Un trabajo descomunal e impagable. Así transcurrió mucho tiempo y se trabajó mucho para unos resultados siempre en el aire de la duda, pero necesarios. Y de este modo se conocen muchos datos de esta necrópolis en un esfuerzo en el que hay que reconocer la paciencia y tenacidad de los que allí consumieron muchos días y miles de horas en esta tarea. De ello hablaré en el día de La Pieza del Mes.

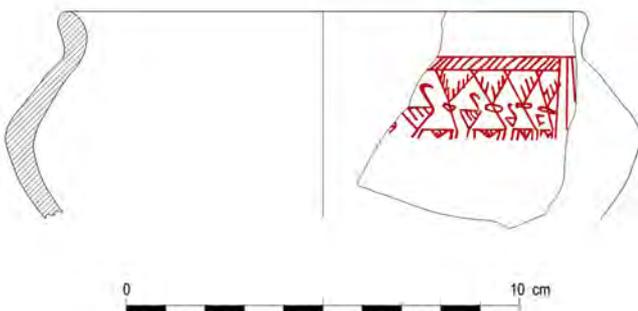
Una de esas piezas recogidas, que se expone en este Museo, es la que se conmemora en este mes de setiem-



Mesas de Asta. Conjunto 557. La flecha y el círculo señalan la pieza objeto de análisis *in situ*. Foto MAMJ

bre. Se trata de un fragmento de vaso a mano, autóctono, del Bronce Final tartésico. Los datos que constan en el estudio en curso de M. Torres y F. J. Barrionuevo son los siguientes:

**Conjunto:** 557 (ROS 3) / **Cuadrícula:** F 54 / **Descripción:** Mancha gris de planta circular de 1.30 m de diámetro en la que se observan piedras de pequeño tamaño. Fragmentos de huesos y muergos / **Cronología:** Bronce Final, siglo IX a.C. / **Ajuar:** Borde de cazuela del tipo A.I.f de Ruiz Mata con decoración tipo Carambolo. A mano. Pasta de color gris negro con filetes castaño oscuro. Superficie exterior bruñida de color castaño con decoración pintada en rojo consistente en una metopa de cérvidos y aves alternando, delimitada en su parte superior por una banda de líneas oblicuas. Superficie interior alisada excepto el interior del labio, bruñido. Desgrasantes finos de mica. Otros 4



Dibujo de la sección y decoración de la pieza

fragmentos de formas a mano: copa tipo B.1. Olla, fragmento de cazuela y fragmento de vaso bicónico, además de un hombro y asa de ánfora.

Pues bien, este pequeño fragmento autóctono de vaso bicónico, decorado con diseños geométricos, y recogido en un contexto poco explícito e incompleto, pero suficiente, se exalta hoy como la pieza del mes y me proporciona la entrada para hablar sobre el Bronce Final, esa sociedad autóctona preferencia tan olvidada a veces cuando se habla de la colonización semita, que ostenta entre sus manifestaciones arqueológicas el uso en muchos de sus vasos de diseños pintados sencillos y, a veces, muy complejos, de lenguaje geométrico.

**El Bronce Final Tartésico. Cuestiones que conviene conocer**

Es una etapa de la protohistoria del suroeste peninsular, y sobre todo del Bajo Guadalquivir y Huelva, anterior a los primeros contactos e instalaciones fenicias en la costa atlántica peninsular, cuya sociedad de organización tribal tuvo su mayor actividad entre los siglos X y VIII a.C. Pese a que se ha avanzado en el conocimiento de su cultura material, extensión geográfica y fases de desarrollo, quedan aspectos significados por conocer, como sus sistemas políticos y sociales, las bases reales de su economía, que suponemos de escasos excedentes, y sus manifestaciones funerarias –al menos, las más tempranas– y religiosas. De todos modos, se han creado los cimientos para el conocimiento de esta sociedad que, junto a la llegada fenicia, y en un proceso de hibridación, hicieron posible el surgimiento de Tartesos, la primera sociedad compleja, monárquica, según las fuentes, y estatal occidental, basada, al principio, en la explotación y comercio de la plata demandada en el Próximo Oriente por el imperio asirio. Los productos que sostuvieron su sistema económico son más variados, pero la metalurgia de la plata constituyó su sector primario. Y se advierte en las referencias en los textos y en los registros arqueológicos.

Desde una visión historiográfica, y sintetizando para centrarnos en lo esencial, los primeros hallazgos arqueológicos de esta cultura se exhumaron, sin saberlo, entre finales del siglo XIX y 1958. Mas el 30 de septiembre de 1958 acaeció el hallazgo, por ese azar afortunado a veces para la arqueología, del conocido “tesoro del Carambolo”, en la ejecución de unas obras de última hora en la Real Sociedad de Tiro a Pichón, un edificio social asentado sobre un cerro conocido por ese nombre, junto a las aguas del antiguo estuario del río Guadalquivir.

A este hallazgo de gran trascendencia nacional e internacional, desde el comienzo, siguió la excavación del lugar, al que por suerte visitó durante unos días el profesor Maluquer de Motes, dibujando y describiendo



miento de la sociedad autóctona, de los fenicios y de la protohistoria de la Bahía gaditana durante la mayor parte del milenio I a.C.

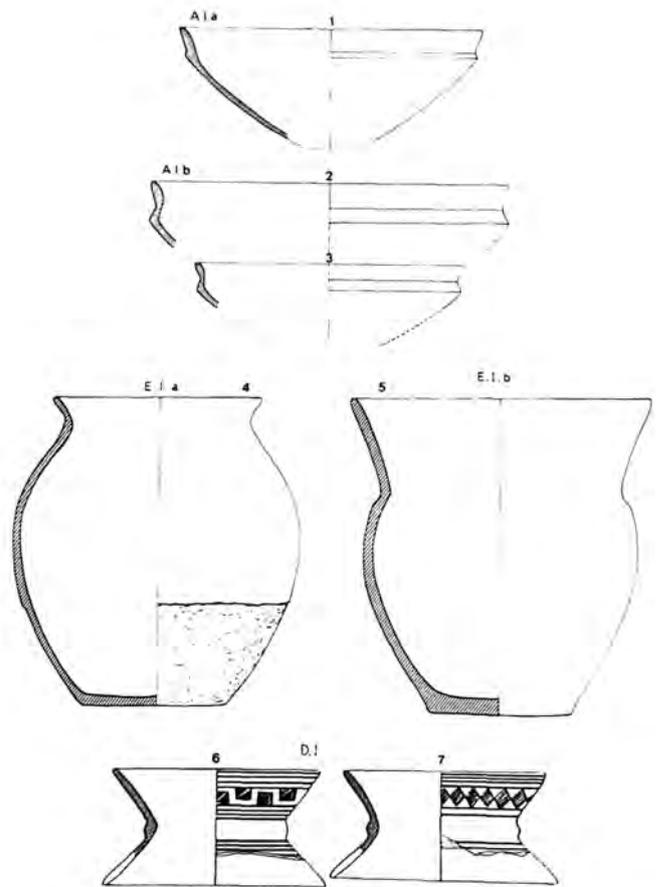
Pero los trabajos más importantes sobre la cultura material, y especialmente en lo que atañe a las tipologías cerámicas, sus fases y a la configuración del territorio del Bronce Final, fueron las excavaciones en el Cabezo de San Pedro (1977-78), en Huelva, en Almonte (1979-1982) y las prospecciones efectuadas en la década de los setenta y mediados de los ochenta en el suroeste peninsular, que se concretaron en mi Tesis Doctoral, titulada “Las cerámicas del Bronce Final Tartésico”, defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en 1982, y cuyos resultados permanecen actuales y vigentes en lo esencial.

A partir de aquí, se han realizado excavaciones y estudios de territorio, que han aumentado los conocimientos existentes. Y en lo que atañe a la zona occidental de la provincia gaditana, las excavaciones en el CDB, Pocito Chico, Campillo, necrópolis de Mesas de Asta y en otros puntos, acompañados de intensos y metódicos estudios de territorio desde perspectivas económicas, políticas, sociales, étnicas y paleogeográficas, han rellenado una laguna importantísima en la geografía y arqueología del Bronce Final. Los investigadores del Museo Arqueológico de Jerez y los de El Puerto de Santa María han tenido un papel importante en esto.

**El Bronce Final Tartésico: fases, características y el territorio**

Para las fases del Bronce Final me baso en los resultados de mi tesis doctoral mencionada. En síntesis, y como consecuencia de las excavaciones en asentamientos bien estratificados, se pudieron definir tres momentos esenciales con claridad.

La **Fase I**, que corresponde a la sociedad existente a la llegada de los primeros fenicios y con los que mantuvieron los primeros contactos, se data con anterioridad al 800 a.C., y su comienzo puede establecerse en el siglo X a.C. Sin embargo, la época mejor conocida es la más reciente, la de plena consolidación, como sucede con frecuencia en los procesos históricos. Los orígenes quedan en la mayoría de las ocasiones en el terreno de la especulación e hipótesis más o menos afortunadas. Conocemos con bastante detalle aspectos de su cultura material, especialmente los tipos cerámicos y sus decoraciones pintadas, bruñidas e incisas. Y la expansión de estos materiales denota una ocupación intensa y jerarquizada territorial en el Bajo Guadalquivir, Huelva capital y alrededores. Las decoraciones, objeto de esta exposición, ofrecen un lenguaje estructurado y geométrico, conectado con un marco más amplio mediterráneo y atlántico. Se conocen estructuras de habitación en extensión en San Bartolomé en Almonte (Huelva) y Vista Alegre-Universidad y Semina-



**Tipos cerámicos característicos del Bronce Final/ Fase I según D. Ruiz Mata (1982)**

rio en el extrarradio onubense. Pero conocemos muy poco de sus rituales funerarios. La mejor oportunidad se ha perdido en la necrópolis de Mesas de Asta, como he lamentado. Y, como punto destacable, desde la tecnología bélica, esta sociedad está inmersa en la producción y tráfico de material bélico de bronce –caso de la Ría de Huelva– y la metalurgia atlántica, como se expresa en las Estelas Decoradas del Suroeste. Esta etapa es la del apogeo de los vasos decorados con diseños geométricos.

Hacia el 800 / 775-50 a.C. se advierten los primeros contactos y asentamientos fenicios en la Bahía gaditana y Málaga, que habían tenido lugar decenios antes en la ciudad de Huelva, como se ha sabido recientemente. Se inicia la **Fase I-II**, que supone los comienzos de este proceso de hibridación autóctona y semita, por necesidades productivas y convivencia, lo que supuso los inicios de determinados cambios estructurales en el territorio y en la ciudad, en el seno de la sociedad indígena, en la cultura material, comercio, mundo funerario y religioso. Y el comienzo de la decadencia de los estilos decorados de la Fase I y las introducciones de nuevos diseños también geométricos, pero diferenciados en su expresión conceptual.

Entre mediados del siglo VIII y comienzos o mediados

del VI a.C., se sitúa el Período Orientalizante en toda su plenitud –Fase II–. Se advierten cambios sustanciales en los hábitats, surgiendo la ciudad al estilo oriental, que se generaliza por este ámbito, y los cambios socio-políticos que conlleva, el desarrollo tecnológico y comercial –economía de mercado– de carácter internacional hacia el Atlántico e interior peninsular, el fin de la sociedad tribal en aras de una nueva relación política de principado y clientela basada en la cualificación y diversificación del trabajo, y adopciones significativas de deidades, creencias religiosas y mitos. Los templos de este momento son ejemplos explícitos de este fenómeno religioso sincrético, pero basados en los modelos fenicios. Los más significativos y ampliamente excavados proceden precisamente del Carambolo, después de la modesta cabaña-templo. En resumen, el apogeo de Tartesos. La antigua cerámica decorada geométrica va siendo sustituida por nuevos conceptos simbólicos y decorativos, introduciéndose una iconografía figurada con trasuntos e ideologías estrictamente orientales.

**Las cerámicas pintadas geométricas autóctonas**

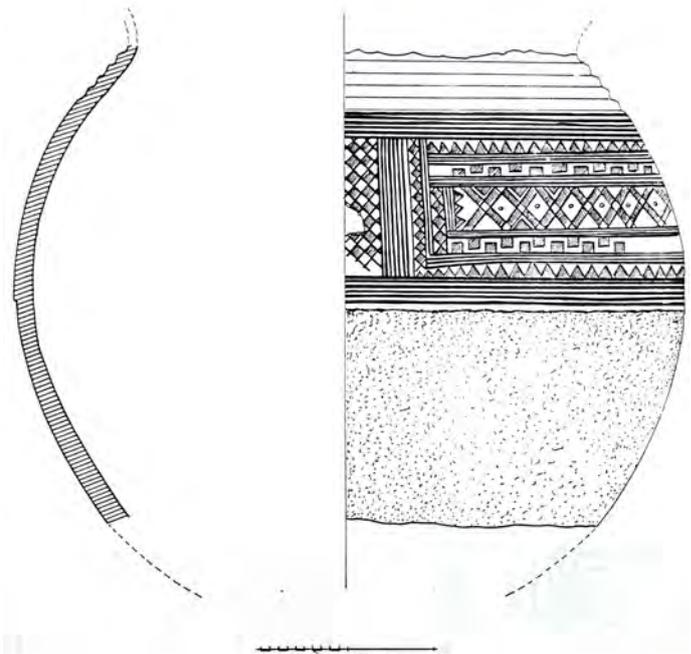
Actualmente se posee una documentación importante tipológica y decorativa de la fase de plenitud o Fase I, procedente por su importancia del “fondo de cabaña” del Carambolo, Valencina de la Concepción, Universidad Laboral de Sevilla, de los cabezos onubenses y de otros lugares del Bajo Guadalquivir, que parece el núcleo de este estilo. Señalemos que escasea, por los datos existentes hasta ahora, en el área gaditana más

retirada del Guadalquivir, como en los asentamientos conocidos de la costa y campiña desde Rota a la Bahía. La cuestión puede ser aleatoria, pero no lo parece. Es probable que estemos en otra área étnica y política. Las excavaciones de Pocito Chico, Campillo y Castillo de Doña Blanca, que han suministrado un material considerable cuantitativa y cualitativamente, no ofrecen muchos ejemplos del uso de esta modalidad decorativa. Otro caso es el de Mesas de Asta, que pudo estar más vinculada en el ámbito del Guadalquivir y no en el de la campiña.

Entre las formas abiertas, abundan las decoraciones en las cazuelas de carenas pronunciadas, siempre por el exterior. Son muy escasas en las pequeñas copas carenadas y bruñidas, de paredes muy finas. Sin embargo, en la Fase I-II, y sobre todo en los inicios de la II, son prácticamente las copas las únicas que ostentan las decoraciones pintadas geométricas. Son frecuentes también, en la fase I, los soportes decorados y los vasos bicónicos. El fragmento de la pieza del mes corresponde a uno de estos vasos. Pero las decoracio-



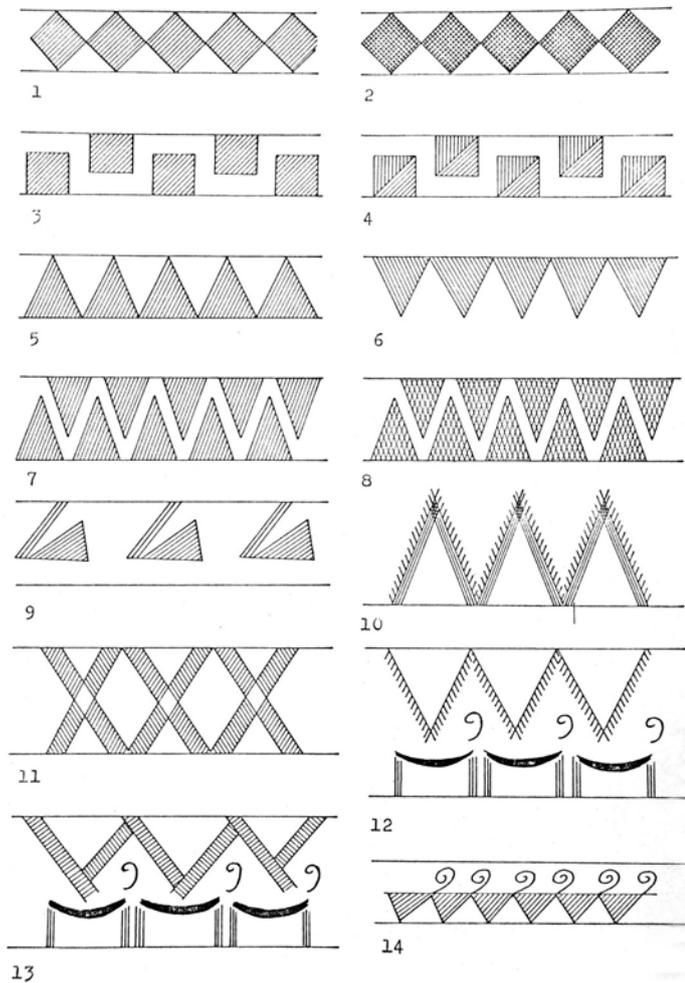
Distribución de los distintos tipos de cerámicas pintadas en la Península Ibérica. Según D. Ruiz Mata



Gran vaso con decoración pintada procedente de El Carambolo (1973)

nes más complejas, desde una concepción estructural tectónica u holística, consistente en la suma de partes independientes unidas en un todo significado, se desarrollaron en los vasos de gran capacidad, como veremos en la exposición. Y en esto consiste la decoración geométrica del Bronce Final I, en la agregación de motivos para conformar el tema de una metopa central, de carácter abstracto y simbólico. Los motivos son siempre geométricos y se desarrollan en este lenguaje, en el que tiene escasa cabida el repertorio animalístico y floral.

Nos hallamos, pues, en una concepción y metalengua-je geométrico puro, conectado en el ámbito del Medi-terráneo y Centroeuropa, y desde luego en la tradición



**Motivos geométricos de Bronce Final, según P. Cabrera**

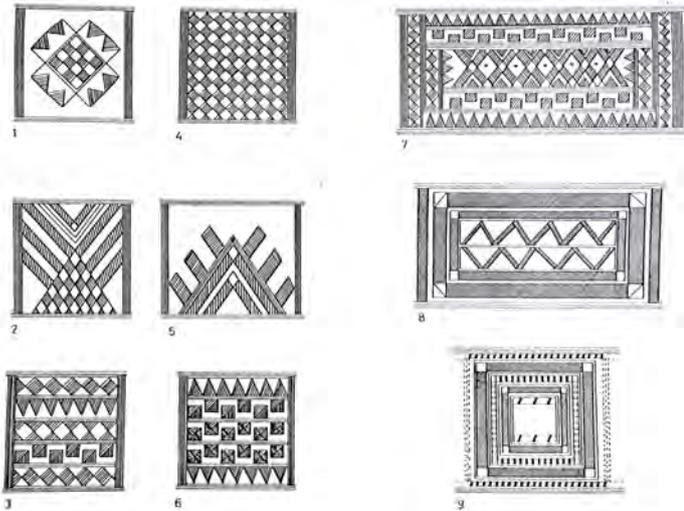
formal autóctona. Es en este sistema conceptual –y no tanto en lo formal– en donde hay que ver las analogías que nos acerquen lo más posible a su lenguaje simbólico y a sus raíces culturales. Como no disponemos de representaciones figuradas, siquiera esquemáticas, que nos conduzcan a una comprensión más explícita, hay que ahondar en el territorio de la abstracción simbólica, del significado conceptual del geometrismo. Estamos seguros que en el tiempo en que nos movemos –y diría que en todos– cuando se habla de decoraciones nos referimos a un lenguaje y a unos signos comunicativos, a veces difícil de comprender, pero relacionado y con significación entre los ámbitos étnicos y culturales afines y a su categoría de valores. Una decoración es ante todo una expresión ideológica, social y cultural no inocente y legible, comunicación en suma.

**Hipótesis sobre su procedencia**

¿De dónde procede este concepto geométrico y con qué

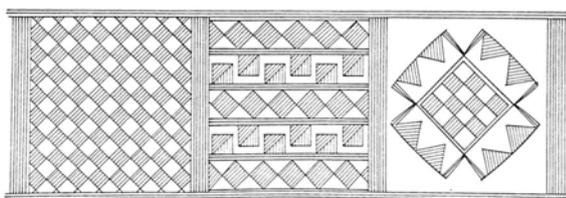
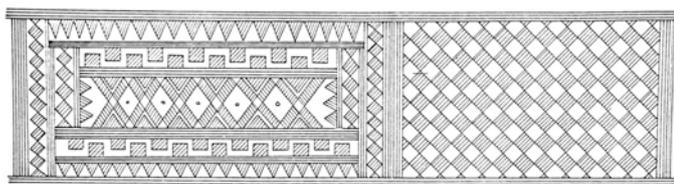
ámbitos culturales y temporales se relaciona? Es difícil contestar estas preguntas y han surgido por ello varias hipótesis basadas en las analogías formales. En el espacio geográfico del Bajo Guadalquivir, se conocen desde la Edad del Cobre un conjunto considerable de platos de gran diámetro que se decoran con cierta frecuencia mediante diseños simples geométricos bruñidos –es el caso de Valencina de la Concepción– y vasos cerrados, no muchos, que ostentan decoraciones geométricas muy simples. Este lenguaje constituyó la expresión más significativa de la etapa posterior que conocemos como Horizonte o Fase Campaniforme, que usó ampliamente, mediante la incisión o la impresión de un peine, esta expresión decorativa y conceptual. Todo ello sucede antes del 1800-1700 a.C. Más tarde, durante el Bronce Pleno, la decoración es muy escasa, prácticamente inexistente. Y en los últimos siglos del II milenio, en un momento bastante desconocido en este ámbito, que denominamos Bronce Tardío, se hallan decoraciones geométricas en cerámicas no locales, procedentes de la Meseta, conocidas como Cogotas. Hasta ahora tampoco se han hallado importantes manifestaciones en el Bajo Guadalquivir y Bahía gaditana, aunque son conocidas. Y de golpe, sin que podamos rastrear su gestación, el esplendor tipológico y decorativo de las cerámicas del Bronce Final del suroeste, o tartésicas, que ofrecen un amplio repertorio complejo y acabado, y no en formación, sino en su culminación. Aquí estriba el problema de esta decoración y, en general, de la arqueología: el escaso conocimiento que tenemos en determinadas etapas históricas de sus inicios y desarrollo, y las dificultades para atisbarlos entre los variados restos arqueológicos de los asentamientos.

Sobre el repertorio complejo decorativo de la cerámica autóctona del Bronce Final, en su momento de culminación, como cabía esperar, han surgido varias hipótesis sobre su origen, modelos analógicos y cronologías, que resumimos de este modo. CARRIAZO ARROQUIA, el primero que afrontó el problema ante un contexto explícito y abundante material, relacionó sus similitudes con las decoraciones locales campaniformes, más las del geometrismo chipriota, datándolas ampliamente entre los siglos IX y V a.C. PELLICER insistió en el origen local campaniforme y en las semejanzas posteriores con las decoraciones de la Grecia Oriental y Chipre, entre el 725 y 670 a.C. En este sentido, le sigue AMORES, incidiendo en la procedencia de la Grecia del Este en la segunda mitad del siglo VIII a.C. ALMAGRO GORBEA advirtió sus concomitancias con el Geométrico, desde comienzos del siglo IX a mediados del VIII a.C. Y CABRERA es partidaria de esta procedencia y en la adaptación e innovación local, como proceso de aculturación. BENDALA vislumbra un origen impreciso mediterráneo, de origen micénico o submicénico, del que genera el Geométrico griego y la decoración tartésica, que sitúa en los siglos



**Metopas con decoración geométrica de vasos de gran capacidad, según D. Ruiz Mata (1982)**

X y IX a.C. Por su parte, CASTRO-LULL-MICÓ la creen más sincrónica con el Protogeométrico que con el Geométrico griego, sin más razones, datando su gestación en los siglos X y IX a.C. BUERO las relaciona con las cerámicas griegas geométricas traídas por los fenicios como dones o intercambios con los jefes locales y las imitaciones que de ellas surgieron en las cerámicas autóctonas, situándolas a fines del siglo VIII y principios del VII a.C. Y AUBET, más incrédula, duda de su ascendencia oriental calificándola de “una mera hipótesis dudosa”, pero no se decanta por ninguna hipótesis. Recientemente, GONZÁLEZ DE CANALES, SERRANO y LLOMPART, los estudiosos y publicadores de los estratos más antiguos conocidos fenicios occidentales, hallados en Huelva, sugieren que esta cerámica decorada –y en general esta cultura– surge



**Desarrollo de metopas en vasos de almacenamiento del Bronce Final, según P. Cabrera**

con la llegada fenicia y quizás aquí tenga su origen, lo que sucede en la segunda mitad del siglo IX a.C. Una hipótesis muy difícil de admitir. Como se ha podido advertir, las conclusiones son divergentes y poco escl-

recedoras en lo que atañe a sus orígenes y al tiempo de uso.

Reservo mi opinión para el final, y que no se interprete que juego con ventaja. Tengo que manifestar varias observaciones, consecuencias de mis trabajos de estos años, sin profundizar demasiado en tema tan complejo: 1) que se trata de una decoración muy elaborada, acabada y estructurada, como el resultado final de un proceso cuyos orígenes se nos escapan en el registro arqueológico, diferente de las evoluciones de las fases y estilos de la cerámica geométrica griega, que se sigue con bastante exactitud; 2) conceptualmente, desde la estructura de este lenguaje, hallo concomitancias con las producciones del Geométrico Medio griego, desde los inicios del siglo IX a mediados del VIII a.C.; 3) que la influencia griega, en el caso de que así fuese, sólo se limitó a la imitación e interpretación de las decoraciones y no hay ni un solo vaso griego cuya forma se refleje en el repertorio conocido autóctono, lo que es bastante significativo; 4) que se habla con facilidad de contactos e influjos griegos y no se explican ni el cómo ni el cuándo, pues nada se percibe en los registros arqueológicos; 5) que según el conocimiento de la presencia más antigua fenicia en Occidente y su proceso posterior, la cerámica que analizamos de la Fase I no perduró más allá del 800 / 775-50 a.C., y es en este espacio temporal anterior donde hay que situar sus similitudes formales y conceptuales, coincidentes con el Geométrico Medio, y, en este sentido, hay que desechar las hipótesis que hallan correspondencias analógicas con cerámicas griegas más tardías; 6) no hay que obviar que el Bronce Final I Tartésico se halla inmerso a su vez en las relaciones atlánticas europeas, reflejadas también en el norte peninsular, que se sirvió de un lenguaje decorativo también geométrico; 7) que no hay que mezclar las diferentes fases advertidas en el Bronce Final y, en consecuencia, las decoraciones de estos momentos, que es lo que advierto en varias de las hipótesis esbozadas. Y algunos aspectos más que no merecen exponerse en esta ocasión.

En efecto, es en el siglo IX a.C., y con probabilidad en los decenios finales del X a.C., donde hay que situar esta expresión decorativa, cuya procedencia constituye por ahora un problema necesario de investigación con más intensidad. Las teorías que ofrecen dataciones posteriores a lo dicho deben referirse, en mi opinión, a otra época y a otros temas, mezclando las diferentes etapas en las que se advierten “decoraciones geométricas” sin distinguir sus características.

**Los contextos, tan necesarios e incompletos**

Me refiero a los contextos en los que aparecen estos vasos bellamente decorados sean religiosos, sociales o funerarios. Se debe partir de la base que no se trata de una cerámica común, sino de lujo y empleada en ocasiones adecuadas. Hay que ser cauteloso en su

apreciación, pues no poseemos aún suficiente información arqueológica contextual que permita deducir hipótesis consistentes. Sólo voy a insinuar algunas cuestiones para su futura verificación.

Como he reiterado en estas páginas, el denominado “fondo de cabaña” del Carambolo es el primero conocido con entidad y abundante material y el que ha originado la discusión de su función. Voy a reflejar directamente, sin ambages, mi interpretación y opinión sobre aspectos que aún son motivo de discusión. Primero, el problema de la estratigrafía. Durante mucho tiempo se ha hablado del “fondo de cabaña” y de los cuatro estratos que lo componen, mezclándose los fragmentos más antiguos y los más recientes. En suma, como fondo de cabaña deben entenderse los estratos IV y III, bien reflejados en la estratigrafía que dibujó Maluquer de Motes, y los materiales que le acompañan, pertenecientes a la Fase I, entre los que destacan los vasos abiertos y cerrados con decoración monocroma geométrica. Los estratos II y I, en los que se excavó el hoyo para el vaso que contenía el tesoro de oro, no deben considerarse como pertenecientes al fondo de cabaña y cronológicamente posteriores. Interpretación que ya expuse en mi tesis doctoral en 1982.

Carriazo no consideró la función del fondo, y a él se refiere simplemente como “fondo de cabaña” sin explicar el sentido de los ricos contextos cerámicos arqueológicos. Y por ello, Blanco Freijeiro los interpretó posteriormente como pertenecientes a un posible santuario indígena, asociándolo a las cabañas-santuarios griegas del Geométrico, con plantas y estructuras murales y de techumbres muy simples de barro, maderas y vegetales. Hay numerosos ejemplos en el área griega y constituyen el origen, al menos en planta, de los templos más elaborados arcaicos. En estos últimos años, con motivo de las excavaciones en extensión en el cerro y el hallazgo de los santuarios superpuestos de época orientalizante, el fondo de cabaña se interpretó como un foso votivo o depósito de ofrendas, muy difícil de aceptar y por razones que no puedo desarrollar aquí. En mi opinión, atendiendo a las características de la cabaña, sus estratos, contexto material y faunístico –un tema desatendido pero muy importante–, y riqueza de los materiales decorados, se trata, como sugirió Blanco Freijeiro, de una cabaña-santuario en un medio que posteriormente iba a alcanzar su apoteosis religiosa en la desembocadura del Guadalquivir y frente a la antigua Spal sevillana. Tal vez, el fondo de la Universidad Laboral pudo haber tenido idéntica función en la desembocadura del río Guadalquivir en el estuario del Guadalquivir.

No hay que desechar, pues, la hipótesis de cabañas-santuarios en el Bronce Final I preferencia y su expresión material rica en vasos de lujo pintados con decoración geométrica. Otra cuestión es la posibilidad de que estos objetos hayan sido manifestaciones de poder

y prestigio de determinados asentamientos autóctonos, si consideramos la jerarquización del espacio centro-periferia, como parece posible.

Y dos ejemplos me sugieren esta hipótesis: el de la ciudad de Huelva contrastado con el poblado metalúrgico de San Bartolomé en Almonte. Las excavaciones efectuadas en el Cabezo de San Pedro proporcionaron, en un espacio pequeño y de relleno, suficiente material pintado de esta época, y un número más importante se recogió en los depósitos de los niveles freáticos de la calle Méndez Nuñez y Plaza de las Monjas, junto a las cerámicas fenicias, griegas y sardas más antiguas conocidas hasta el momento en Occidente. Pese a que el material ha sido sólo recogido y no excavado sistemáticamente y bien contextualizado, las cerámicas fenicias señalan claramente que se hallan en un centro indígena muy importante, económica y políticamente. El caso de Almonte es diferente. Los materiales proceden de la excavación de casi una treintena de habitaciones, almacenes y lugares de trabajo, y aquí no se hallan las cerámicas decoradas geométricas. ¿Dónde está la diferencia? En mi opinión, en el carácter jerárquico y político de ambos asentamientos, en la distinción de centro y periferia, que pueden ser el paradigma de otros casos en el ámbito de la extensión de esta cerámica. Por los cabezos onubenses se extendían numerosas cabañas que sugieren la existencia allí de un centro político que controlaba una periferia productiva y dependiente, con mucha probabilidad en relación al comercio de la plata. Es la razón de la llegada de los primeros fenicios orientales a Occidente y, seguramente, la del hallazgo de las espadas y utensilios de bronce de la Ría de Huelva, junto a los cabezos. El caso de Almonte sugiere el de una periferia productiva. Lo que podría explicar la ausencia de estos vasos decorados de lujo. Una hipótesis probable que hay que contrastar.

No quiero terminar esta exposición breve sin otra consideración, que atañe al macro-espacio. En suma, la cerámica geométrica, en el panorama del Bronce Final del Suroeste, alcanza su mayor expresión en el Bajo Guadalquivir y Huelva capital y cercanías, como se ha dicho. Y quedan al margen otras zonas, entre las que se encuentran las más próximas a la Bahía gaditana. El caso de Mesas de Asta, en lo que atañe a la necrópolis, requiere para formular hipótesis consistentes de un conocimiento de los materiales que no poseo. Lo más probable es que se halle en el ámbito del Guadalquivir. Pero el poblamiento indígena del Castillo de Doña Blanca y el de los poblados de la campiña portuense excavados, en los que escasean o están ausentes estos vasos decorados, sugieren la hipótesis señalada.

En este contexto, ¿cómo responden, qué representan estas cerámicas en los conjuntos funerarios? Es muy

difícil contestar la pregunta por falta de enterramientos exhumados de la Fase I. Y cuando los ha habido no están presentes. Así sucede en el Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres o los túmulos A y B de Setefilla (Sevilla), por citar unos ejemplos.

El fragmento que constituye la pieza del mes en el Museo Arqueológico de Jerez, procedente de la necrópolis, parece indicar que es un producto de la Fase I-II, con presencia de material fenicio –hombro y asa de ánfora– y una iconografía simple pero muy significativa, consistente en una hilera de aves y cérvidos alternados, que es el tema principal. Esta asociación y alternancia, ave/ciervo u otro animal terrestre tiene correspondencias iconográficas en vasos geométricos del

Mediterráneo y significados específicos, en las que no voy a ahondar en esta ocasión para no hacer prolija esta exposición. Valga por ahora conocer que es un fragmento muy especial, que muestra elementos simples, figurados y explicables, en un contexto funerario del que nos faltan datos para una interpretación correcta.

Diego Ruiz Mata

## DESCRIPCIÓN

Fragmento de vaso bicónico con decoración de tipo Carambolo. A mano. Cocción reductora. Pasta de color gris negruzco entre filetes castaño oscuro. Superficie exterior bruñida de color castaño con decoración pintada en rojo consistente en una metopa de cérvidos y aves alternando delimitada en su parte superior por una banda de líneas oblicuas. Superficie interior alisada excepto el interior del labio, bruñido. Desgrasantes finos de mica.

### Dimensiones

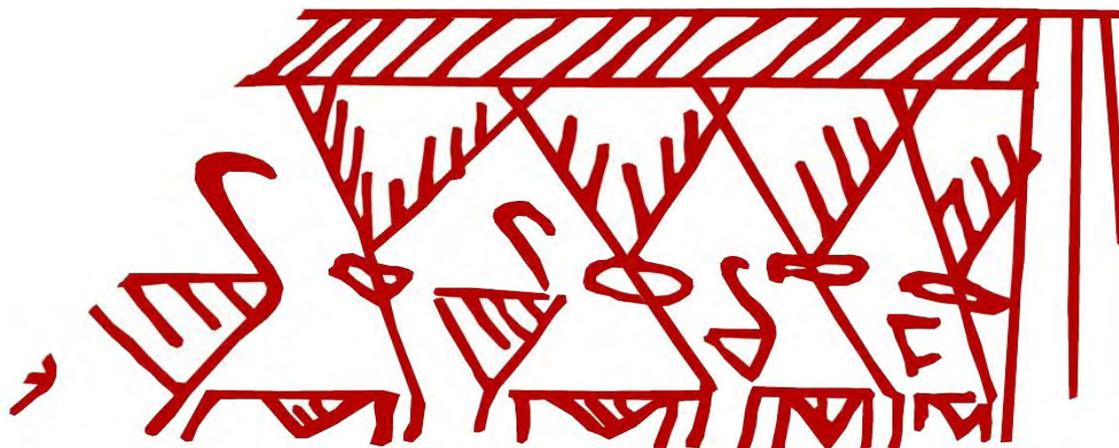
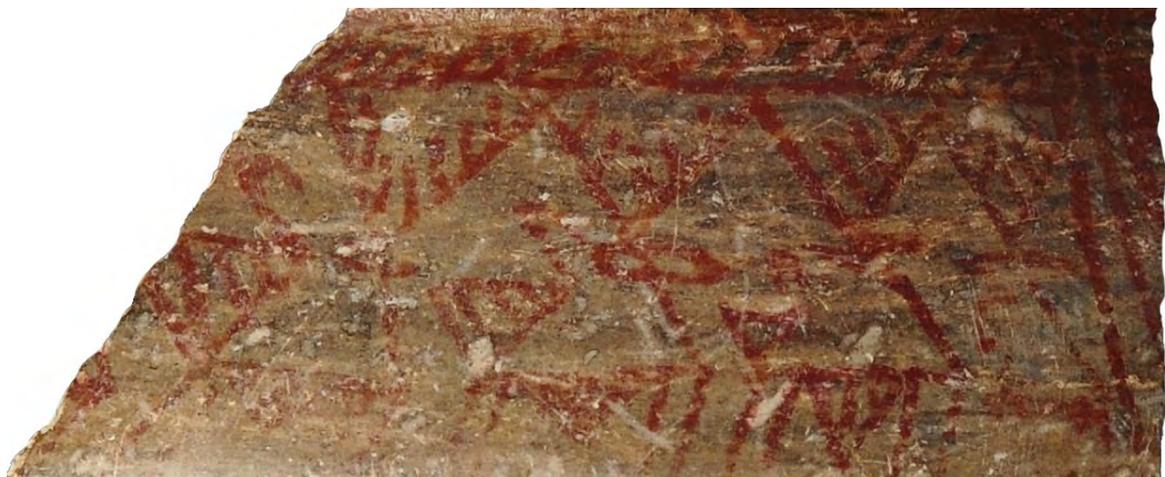
Diámetro de boca: 13,4 cm. Diámetro máximo: 16,2 cm. Altura conservada: 5,3 cm.

### Cronología

Protohistoria. Bronce Final. Siglo IX a.C.

### Procedencia

Mesas de Asta. Jerez de la Frontera. Cádiz. Campaña de prospección micro-espacial 1992-93.



**Bibliografía básica**

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Bibliotheca Praehistoria Hispanica XIV. Madrid.

AMORES, F. (1995): "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología". Tartessos, 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera). Jerez de la Frontera, pp. 159-178.

AUBET, M. E. (1992): Maluquer y la renovación de la arqueología tartésica. Clásicos de la Arqueología de Huelva 5. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.

BELEN, M. y ESCACENA, J. L. (1998): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental". El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Cunchillos y otros eds. Publicación en internet: <http://www.labherm.csic.es>

BENDALA, M. (1991): "El Arte Tartésico". Cuadernos de Arte Español 1. Madrid. Historia 16.

BLANCO, A. (1979): Historia de Sevilla. I. La ciudad antigua (Desde la Prehistoria a los Visigodos). Sevilla.

BUERO, M. S. (1984): "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste peninsular". Habis 15, pp. 345-364.

----- (1987): "El Bronce Final y la cerámica pintada tipo Carambolo". Revista de Arqueología 70, pp. 35-47.

----- y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2010): "La cerámica tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla: problemática del Bronce y del Orientalizante en Andalucía Occidental". Temas de Estética y Arte XXIV, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, pp. 41-68. Sevilla.

CABRERA, P. (1981): "La cerámica pintada de Huelva". Huelva Arqueológica V, pp. 317-335.

CARRIAZO, J. (1973): Tartessos y El Carambolo. Madrid.

CASADO, M. J. (2003): "Reflexiones sobre la cerámica tipo Carambolo. ¿Un axioma de la arqueología protohistórica del suroeste andaluz?". Spal 12, pp. 283-298.

ESCACENA, J. L. (2008): "El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica. Medio siglo de historiografía". Sevilla.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". Tartessos, 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera). Jerez de la Frontera, pp. 215-237.

PELLICER, M. (1987-88): "La cerámica a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental". Habis 18-19, pp. 461-485.

RUIZ MATA, D. (1980): "El Bronce Final –fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas". Archivo Español de Arqueología LII, pp. 3-15.

----- (1986): "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final –Estilo Carambolo o Guadalquivir I–. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM 11-12, pp. 245-253.

----- (1995): "La cerámica del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". Tartessos, 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera). Jerez de la Frontera, pp. 279-317.

TIEMBLO MAGRO, A. (2003): "Las cerámicas tartésicas con decoración geométrica: ¿ornamento o narración? Algunas observaciones". Huelva Arqueológica 18, pp. 107-126.

TORRES ORTIZ, M. (2002): Tartessos. Bibliotheca Archaeologica Hispana 14. Madrid. Real Academia de la Historia.